

La violencia terrorista volvió a ensangrentar Cataluña

Seis policías murieron entre los hierros de su vehículo, alcanzado por un coche-bomba

La banda criminal actúa contra las Olimpiadas como último chantaje para negociar

Otros dos agentes y seis transeúntes resultaron heridos por la brutal explosión

Sabadell / Madrid. Marina Berdún / Jesús M. Zuloaga

La explosión de un coche bomba, cargado con al menos cien kilos de explosivos, causó ayer la muerte a seis agentes del Cuerpo Nacional de Policía y heridas a otros dos así como a seis transeúntes. La bomba fue accionada a distancia al paso de un coche policial en el que viajaban ocho agentes que se dirigían a cubrir

el servicio al partido Sabadell-Málaga, que se disputó en el estadio de la Nueva Creu Alta. Según distintas informaciones recogidas por ABC, esta nueva acción criminal ha sido perpetrada por el grupo «Barcelona» de ETA dentro de su estrategia de atentar en Cataluña, donde se celebrarán en 1992 los Juegos Olímpicos.



EDUARDO REVALDERIA — PEDRO SÁNCHEZ

El coche del Cuerpo Nacional de Policía afectado por la explosión estaba ocupado por ocho agentes y acababa de abandonar, junto con otro furgón, la Comisaría de Policía. Cuando había recorrido unos cien metros, un automóvil que se encontraba aparcado, al parecer un Ford Fiesta, hizo explosión alcanzando de lleno al vehículo que iba en segundo lugar, que quedó completamente destrozado. El hecho ocurrió en la confluencia de las calles Josep Aparicio y Ribot y Serra.

Muerte en el acto

Cinco de los agentes murieron prácticamente en el acto y el sexto, con posterioridad, cuando era atendido en un centro hospitalario. Asimismo, resultaron heridos seis transeúntes que se encontraban en la zona en el momento del atentado. La explosión fue de tal magnitud que dos de los cadáveres quedaron atrapados entre los hierros por lo que fue necesario trasladar el vehículo a dependencias policiales donde consiguieron extraer los cuerpos. Uno de los policías fallecidos salió despedido del interior del vehículo y su cuerpo se estrelló contra la verja de un colegio. Al parecer, este extremo

no había sido confirmado al cierre de esta edición, el coche policial carecía de blindaje.

Los policías asesinados son Miguel Marcos Martínez, Ramón Díaz García, Juan José Escudero Ruiz, Eduardo Hidalgo Carzo, Juan Gómez Salar y Francisco Pérez Pérez. Los agentes heridos son Enrique Fernández González y Cruz Adevera Usera, al que hubo que amputar un brazo.

La furgoneta policial realizaba el mismo itinerario todos los días en que había partido por lo que se sospecha que los terroristas habían realizado vigilancias en la zona para confirmar los horarios de paso del coche.

La explosión causó también importantes daños en otros diez o doce coches que se encontraban aparcados en las inmediaciones del lugar del atentado terrorista. Asimismo, las ventanas de numerosos edificios saltaron por los aires.

Pasadas dos horas del atentado, continuaba la confusión en la zona en la que se produjo la explosión. La incertidumbre ante la posibilidad de que se pudieran encontrar más heridos provocó la intranquilidad y el nerviosismo de muchas personas que se agolparon ante el cordón establecido por la Policía en torno a las cuatro manzanas que rodean

la comisaría de la calle Josep Aparicio.

A cien metros de donde se produjo la explosión, y según testimonio de vecinos de la zona, se podían contemplar los efectos del brutal atentado. Los cuerpos inermes yacían entre cristales, piedras e hierros desprendidos de las casas y los coches por efecto de la fuerte onda expansiva.

El alcalde de la ciudad, que pidió tranquilidad a los ciudadanos, instó a los vecinos que hayan resultado afectados para que se personen en el mercado de la Creu Alta donde funcionarios municipales tomarán nota de los daños registrados. Asimismo, mostró su extrañeza por el atentado «ya que no teníamos ninguna sospecha de que pudiera pasar una cosa así en nuestra ciudad».

Metralla y amosal

Según las primeras estimaciones, el artefacto colocado en el coche-bomba contenía cien kilos de metralla y explosivo, al parecer amosal, y fue activado a distancia mediante un telemando. Este sistema obliga a los terroristas a situarse en la zona escogida para el atentado, aunque después la huida resulta fá-

cil dada la confusión que se genera en los primeros momentos.

Según los primeros datos, se trataría de un nuevo atentado etarra que se atribuye, en principio, al grupo «Barcelona» de la banda criminal, que ya había intentado en los últimos meses la comisión de otras acciones criminales similares.

Este grupo etarra estaría formado, de acuerdo con los últimos informes de las Fuerzas de Seguridad del Estado, por Juan Félix Erezuma Uriarte y Juan Carlos Monteagudo Pobo.

Este atentado es similar al perpetrado el 23 de diciembre de 1988 en Eibar.

Desde la «caída» del anterior grupo «Barcelona», autor, entre otras acciones criminales de la matanza de Hipercor, ETA ha intentado reorganizar este grupo ya que, según fuentes de la lucha contraterrorista, Cataluña es un objetivo preferente de la banda por celebrarse en Barcelona las olimpiadas de 1992. Una vez más, la violencia etarra ha sido precedida por rumores, intoxicaciones y referencias a la presunta apertura de una vía de negociación entre Gobierno y ETA. El precedente se podría encontrar en el asesinato de las cinco niñas de la casa cuartel Zaragoza.